

ESTE PERIODICO

SALE TODAS LAS TARDES.

EXCEPTO LOS DOMINGOS.

Se suscribe en Madrid, en la librería de CUESTA, en la ESTRANJERA, calle de la Montera, núm. 36, y en la CANGREJERA calle de las Huertas, núm. 35, cuarto bajo de la izquierda. En las provincias en las principales librerías y administraciones de Correos.



PRECIOS

DE SUSCRICION.

Un mes en Madrid. rs. 10
En las provincias. . . . 14
Un trimestre. 40

Las reclamaciones, comunicados y anuncios se dirigirán francos de porte, y se insertarán á precios convencionales.

EL CANGREJO,

DIARIO POLITICO-BURLESCO..... AL NIVEL DE LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS.

CRISIS MINISTERIAL.

Ayer ha corrido muy válida en algunos círculos de esta capital la voz de la próxima caída del actual gabinete. Los motivos á que se atribuye esta novedad, son la flojedad con que el ministerio del señor GONZALEZ lleva las riendas del gobierno, y el rápido y espantoso desencañamiento de anarquía que cunde por todas partes. Añadiase que se encargaría la formación del nuevo gabinete al señor CORTINA, y que en tal caso entraría necesariamente en él la capacidad diplomática del señor FERRER. Nada se hablaba, ni por casualidad del señor OLÓZAGA, astro resplandeciente en otro tiempo, cuyas luces se han obscurecido y apagado mucho, y con harta razón de varios meses á esta parte.

Sabida es la triste y menguada idea que nosotros tenemos formada de la idoneidad y demas circunstancias que adornan á las dos nulidades progresistas del diputado sevillano, y de su digno amigo el cortesano demócrata, como hombres de gobierno, y como hombres de administración: los números de nuestro diario están llenos de enérgicos ataques y de sátiras punzantes, lanzadas contra ambos personajes. Sus bechos y hasta sus condiciones físicas y morales han suministrado abundante pasto de risa á nuestros escritores en la metralla y en el folletín. Es decir, que [todo el mundo comprenderá sin gran trabajo que no hemos de ser los CANGREJOS grandemente apasionados á los dos nuevos señores ministros que parecen hallarse en infusión. Pues con todo eso decimos, que si perteneciéramos á la bandería dominante, y no fuese tan firme y profunda como es nuestra convicción de que cualesquiera que sean los instrumentos que esta bandería em-

plée para crear gobierno y establecer poder, le ha de ser imposible conseguirlo, porque el mal no está en los hombres, sino en los principios; con todos estos antecedentes, decimos, y lo decimos con toda buena fé, si estuviéramos en el caso de interesarnos por la solidez ó medio regular, decoro de la situación actual, preferiríamos cien veces á los Sres. CORTINA y FERRER, como al Sr. ALONSO D. JUAN BAUTISTA, como al mismo Sr. Quinto antiguo redactor de la Abeja á las seis espantosas nulidades que hoy ocupan las poltronas ministeriales y hacen que sirvan de consejo al unico Regente. Mas añadimos: el advenimiento al poder en estas circunstancias de cualquiera de los señores referidos ú otros tales como ellos, nos parecería el advenimiento del ministerio CASIMIR-PERIER, en comparacion con el débil y miserable gabinete del señor INFANTE-GONZALEZ.

Es imposible mayor nulidad: imposible mayor imprevisión: imposible mayor sorpresa. El Sr. GONZALEZ que se jactaba de hombre de gobierno, y en quien como particular seria injusto dejar de reconocer cierta tolerancia de principios y amenidad de trato político no muy comun en la mayor parte de sus colegas de partido, ha acreditado que no sirve ni para llevar el detalle de la mayoría de un cuerpo. Entre él y el Sr. INFANTE, serian capaces de desmoronar en un año, no ya el poder caduco y vacilante del Rejente Espartero, sino el mismo poder robusto de Carlos I ó Felipe II. Hundiarian S. S. E. E. si fueran sacristanes ó campaneros, á fuerza de abandono, flojedad y descuido, no solo la torre de Valladolid, sino el mazizo y bien asentado edificio del Escorial.

El ministerio del Sr. Gonzalez en el poco tiempo que lleva de vida ha sido en el exterior el nuncio de los mas arrogantes insultos del es-

tranjero, y en el interior un estimulante poderoso de anarquía: todo sin intencion, no lo negamos; pero al cabo así ha sido, y lo que es peor, así seguirá siendo mientras viva, con daño de la patria, y grave espesion de la sociedad.

Ahi estan sino, en cuanto á lo primero, Almería, Cartajena, Algeciras y los Aldudes: y en cuanto á lo segundo Barcelona, Sabadell, Ibiza, Zaragoza, Granada, Grazelema, Málaga, Carmona, Olivares, Olvera etc. etc.

Nos dicen que el último escandalosísimo suceso de la capital del Principado, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, y en que la autoridad del capitán general ha cedido miserablemente ante las comenzadas barricadas del Ayuntamiento, produjo antes de anoche un consejo de gabinete en que se decidió la separacion del señor VAN-HALEN; pero como todo en este ministerio ha de llevar el sello de la impotencia y de la debilidad, se añadió que sin embargo se esperase algunos dias, y se viera venir, suspendiendo entre tanto el poner en ejecucion aquella providencia!...

Sin embargo el señor GONZALEZ dirá muy sério que el orden, las leyes y la Constitucion reinan mas que nunca en España; y el señor INFANTE y demas colegas se llamarán firmes, porque encierran y persiguen cruelmente á unos pobres clérigos, y porque llevan todos los dias al jurado una ó dos denuncias contra la prensa de la oposicion, para acreditar su amor á la publicidad, y dar nuevas y relevantes pruebas de la sinceridad y conciencia de sus principios liberales.

ESPARTERO.

(Continuación.)

Después de la lección recibida por el general y sus soldados, la división Espartero dejó de abandonarse al merodeo ó lo hizo con mas circunspección: sus marchas cobraron mas regularidad; su servicio fué mas exacto. Y si llegó á verificarse esta reforma, gracias al general Córdoba que reemplazó á los gefes de algunos cuerpos con oficiales jóvenes, que, mas bien que Espartero, contribuyeron á refrenar las malas costumbres del soldado. Pero las tendencias, el espíritu de vagancia tomó otro rumbo: todos los que cercaban y estaban á las órdenes de Espartero comenzaron á censurar la conducta militar y política del general en jefe, tratando de arrancarle su reputación, y señaladamente cuando Mendizábal ya ministro protegió estos secretos manejos para desembarazarse de Córdoba: todos empezaron á hacer gala de las ideas liberales proclamadas por la insurrección de las provincias en 1835.

Graves desórdenes de un carácter político estallaron luego en varios puntos ocupados por las tropas del mando de Espartero y con especialidad en Pancorbo y Puente Larrá. Córdoba los contuvo ó reprimió, pero sin tratar nunca de subir á su origen, y desoyendo obstinadamente á todos los que le ponían de manifiesto las maniobras de su rival, y le aconsejaban que lo fusilase á la primera ocasión en que le ofrecían manifestarle las pruebas de su complicidad.

No es difícil concebir como el general Córdoba, de corazón tan noble como su sangre, franco, pero también noblemente ambicioso, sin advertir la ambición de su rival, rechazó con generosa indignación las sospechas á que rara vez dan abrigo las almas elevadas. Pero sin que sea superstición, ¿no había algo de fatalidad en la actitud de Córdoba colocándose frente á frente de Espartero; en ese empeño de defenderlo siempre comprometiendo á veces su propia responsabilidad; en esa ceguera de pagar continuamente los ultrajes con beneficios? ¿No había algo de fatal en esa obstinación de conservar á su lado, de elevar, de proponer y recomendar para sucederle al hombre que vendría luego á pedir su cabeza, y arrojarlo á morir en tierra extraña?

Veamos entretanto como Espartero consiguió y conservó el mando supremo que por tanto tiempo y por tantos caminos había buscado. Córdoba lleno de amargura por las calumnias de la prensa revolucionaria logró que el ministerio Isturiz aceptase la dimisión que varias veces había presentado al anterior gabinete, y habiendo sido consultado por el gobierno sobre la elección de su sucesor, propuso á Espartero. Isturiz no se había resuelto aun sobre este nombramiento, cuando fué derrocado por la revolución de la Granja. A las primeras nuevas de aquel suceso Córdoba se apresuró á dejar un mando que solamente había conservado algunos días para trasladarle á su sucesor. Forzado á alejarse para no prestar á la cabeza del ejército el juramento á la Constitución de 1812, que se acababa de proclamar, se vió precisado á entregar el mando al mariscal de campo don Pedro Mendez Vigo, conducido hacia poco entre una escolta al cuartel general para exigirle una cuenta severa é imponerle aca-

so el castigo de los movimientos revolucionarios que había fraguado en Vitoria, donde estaba arrestado de órden del general en jefe. Los últimos acontecimientos habían hecho un cambio notable en la posición del general Mendez Vigo: el crimen que se le imputaba era ya una virtud, y los reglamentos españoles le concedían, como al general de mas antigüedad y graduación la interinidad del mando de un ejército á cuyo seno lo había llevado la casualidad. Pero el gobierno que temía la escentricidad de sus principios demagógicos se apresuró á llamarlo á Madrid, pasando el mando al general Oráa que gozaba del afecto y confianza del ejército.

Espartero no estaba entonces allí: había corrido en valde las Asturias y Galicia en persecución de Gómez que por todas partes se le escapaba. Los periódicos le recombinaron fuertemente por haber dejado que la división enemiga se reficiera á su gusto en Asturias, en donde pudo afanazarla, batirla y aniquilarla, según la opinión de todos los hombres entendidos. Resentido Espartero de la censura de la prensa cuya jurisdicción le había incomodado siempre, disgustado y cansado de su trabajosa misión, y buscando acaso para desembarazarse de ella, un pretexto en la enfermedad crónica que le afligia, ó sintiéndose verdaderamente enfermo, se había detenido en un pueblo de Castilla, dejando al cuidado de su segundo Alaix, el encargo de proseguir al frente de la división la tarea que tan desgraciadamente había emprendido. En aquel pueblo supo la imprevista retirada de Córdoba, y el advenimiento de Oráa al mando interino del ejército. Bien sabía él que la recomendación de Córdoba que había apoyado hasta entonces su elevación al mando, quedaba olvidada en tales circunstancias, y aun que le perjudicaba á causa de su origen, y del ministerio á quien se dirigía. Temía también que fuese confirmado Oráa con facilidad, si se le daba tiempo de ejecutar una acción brillante, porque Oráa tenía fama de conocer como nadie la guerra de Navarra, y poseía á los ojos de los vencedores de la Granja la gran ventaja de haberse distinguido en la guerra de la Independencia, como segundo de Mina.

Tenia por tanto Espartero un gran interés en presentarse prontamente en el teatro de la guerra. El cuartel general debía trasladarse á Logroño que era entonces el centro de las operaciones. Espartero se hizo conducir allí en una litera bajo el pretexto de ir á su casa: efectivamente allí residía su mujer hija de un rico mercader del país. Las tropas acantonadas en Logroño fueron las primeras que se rebelaron para proclamar la Constitución de 1812 y desde entonces daban la ley á todo el ejército. Al suegro de Espartero que había contribuido poderosamente á la insurrección con sus bienes y su influencia (1), le era muy fácil ofrecer á su yerno una ocasión, que le preparase el camino de su elevación, y lo consiguió completamente. La llegada de Espartero fue celebrada en todas las filas; recibieronle como al jefe de la división en que se habían manifestado las primeras ideas liberales: fue saludado como el compañero, el amigo del soldado, y los alborotadores constitucionales echaron

en olvido que había servido con lealtad al gobierno absoluto de Fernando VII, á las órdenes del sanguinario conde de España, y que en 1830 se batió contra los emigrados que pisaron la frontera de Francia para restablecer la Constitución (2).

Bien pronto llegó á ser peligroso para el ministerio conferir en aquellos momentos á otra persona que á Espartero un mando á que le llamaban los votos de una soldadesca imponente, y su graduación y antigüedad. Así es que fue nombrado general en jefe en 16 de setiembre, á pesar de haberse pensado seriamente en el general Rodil que debía reunir el cargo de general en jefe al de ministro de la guerra.

Cuando llegó á Logroño la noticia del nombramiento de Espartero, acababa Oráa de entrar triunfante, después de una expedición de algunos días, en que habiendo en vano hallado y llamado al enemigo á la batalla por dos veces, lo obligó por fin á detenerse en Monte-Jurra, batiéndolo completamente en una acción gloriosa largo tiempo y tenazmente disputada.

Tranquilo ya Espartero con el nombramiento en su poder, no mostró al pronto mucho empeño en arrancar el mando de manos de un colega que volvía vencedor; y fundándose en el mal estado de su salud, dilató la toma de posesión. Pero habiendo entendido que al saber el gobierno la victoria de Oráa al día siguiente de haber despachado el correo extraordinario con su nombramiento se reprehendía de haberse apresurado demasiado, y trataba de deshacer lo hecho, se restableció repentinamente de su enfermedad como Sisto 5.º y se encargó del mando el 25 de setiembre de 1836, tres días después de haber manifestado que no podría desempeñarlo en mucho tiempo.

En su nueva posición le veremos siempre obrando doblemente. Le veremos, en la guerra como en la política, huir de encontrarse frente á frente con las dificultades, procurar evitarlas mas bien que combatirlas, y manejarse de manera que solo él pudiera aprovecharse de sus beneficios, mientras se descargaba en otros de la responsabilidad de sus malos resultados.

(Se continuará.)

Revista Estranjera.

Terremoto. La ciudad de Praia de Vitoria, población de la isla Tercera en el Archipiélago de los Azores ha sido completamente destruida por un terremoto. Los habitantes se salvaron todos de la muerte porque advirtieron á buen tiempo la agitación de la tierra, pero todo menos la vida lo han perdido; han quedado sumidos en la última miseria.

Relaciones europeas. En cuanto la corte de Portugal envíe sus representantes á las de Viena y Berlin, estas enviarán sus embajadores á la primera. El periódico que está refiriendo añade que estos dos gabinetes han invitado al de San Petersburgo á seguir su ejemplo, y que hay fundadas esperanzas de conseguirlo.

Cólera morbo. Parece que esta enfermedad, que tantos estragos ha causado acaba de aparecer en Trieste. La razón en que se fundan los que dan esta noticia es que han muerto algunas

(1) Esto no es exacto. No fue el suegro de Espartero sino un tío de su mujer, santa Cruz, el que intervino en estos manejos. (Nota del Cansy.)

(2) Espartero estaba entonces en Barcelona, y no fue destinado á batir á los emigrados. (Nota del Cansy.)

personas con todos los síntomas del cólera. La alarma es justa y respetable; pero es muy posible que sin esparcirse y acometer en la población entera, tengan lugar algunos casos aislados que no deban infundir gran terror.

Revista Nacional.

Ladrones. En Cataluña, que es donde principalmente sucede ahora todo lo malo, pululan los bandidos que es un contento. En estos últimos días se ha visto una partida de ellos bien armada por las inmediaciones de la vileta de San Hilari; y otra cerca de la casa nueva de Cols de Viladrau. Pero á pesar de ser públicos estos males, no vemos que se trate de corregirlos.

El provincial de Toledo entró en esta ciudad después de largo tiempo de ausencia el día 8 de este mes, siendo recibidos por sus paisanos con

todo el afecto y entusiasmo que se merecen los que tanto sudor y tanta sangre han derramado por asegurar nuestras instituciones.

Presentacion del tutor. El señor Argüelles fue presentado ayer tarde á S. M. por el ministro de Estado. Figúraseos ver al mal encarado Argüelles renovar á la augusta hija el odio que tenia al difunto padre; y en esto no hará mas que seguir el empuje de esas pasiones que siempre han dominado en su corazón, aun después que lo han enfriado los años. ¡Oh! ¡Cómo parecerá aquella atezada figura al lado de la tierna niña un genio maléfico, ó un domine avinagrado! Pobre inocente paloma, ¿cómo has venido á dar entre las garras de los milanos?

Puñales de la Habana. Escriben de la Habana que la autoridad ha aprehendido un cesto de puñales de fábrica inglesa, y muchas estampas alusivas á la insurreccion de los negros de Santo Domingo. El gobierno se duerme dentro y fuera de la península. Si perecemos, él tiene la culpa. ¡Pueblos, alerta!



LA INDEPENDENCIA NACIONAL, CACASENO Y MISTER PICOS.

Con el inglés á la espalda,
armado de su violon,
caminaba Mister Picos
de la independencia en pos.
Modera ó redobla el paso
como place á su señor,
que no siente las ofensas
ó injurias que le causó,
ni le estimula la gloria
ni el lustre de la nacion,
y solo anhela dar gusto
á quien su auxilio prestó
en tiempos que ya pasaron,
sí, para mengua y baldon
de la patria de Pelayo
que avergonzada los vio,
con utilidad y lucro,
en beneficio y en pro
del avaro comerciante
y del sandio embajador.
Pensativo y cabizbajo
por un momento dudó,
si obedecer al azote
ó dar oído al honor:

Mas el inglés las espuelas
y el látigo le tendió,
hablándole de esta suerte,
si mal no recuerdo yo.

Inglés.

¡Eh bien! brigand, donde marchar tu quieras,
yo siempre iré de tu persona encima,
que yo ser amo y absoluto dueño,
e tú ser mi caballa.... (arre Tirillas)
e si tú resistir yo castigarte,
(por San Jorje este hueso me lastima)
Tú ser una montura mucho perrá,
e peor gobernante e mal ministra.

Tirillas.

Mis lágrimas, señor, dan testimonio
del dolor que me causa vuestra ira,
y en raudales mis ojos convertidos,
ajando el almidon de la camisa,
los Picos se pronuncian en desorden
para colmo, señor, de mi desdicha.
De rabo á oreja el látigo tendédme,
con la espuela sacadme hasta las tripas;
mas por piedad no me mireis airado,
no dirijais á mí la vista altiva,
que un instante de ceño en vuestra frente
de tormento y de pena me aniquila.
Si mi paso en serviros aun es tardó,

redoblaré la astucia y las intrigas;
otorgad el perdón á vuestro siervo
que ante vos besa el polvo de rodillas:
Entrad en Cartajena y Barcelona,
la milicia azotad en Aljiciras
y chupe sin quejarnos nuestra sangre
la buena protectora y fiel amiga.
COMIENZO A RECIBIR SATISFACCIONES
contestaré y contesto á mi pandilla,
y para que la farsa continúe
con prudencia he tomado mis medidas:
defensor, Cacaseno está nombrado,
de todas nuestras plazas fronterizas,
bien podeis invadirlas sin recelo
que su metralla moja y no lastima.

Inglés.

¡Perrol, brigand! que tu querer hurlarte,
é pois que Cartajena está á la vista,
yo querer desengañar per mio ojo
é sino yo ramperte las costillas.

Tirillas.

Troto, señor, ya estamos en el glasis:
reparad en aquella figurilla
que arrogante pasea la muralla
empuñando la enorme culebrina;
en este mismo instante nos ha visto,
y á darnos el ¡quién vive! se aproxima.

Cacaseno.

¡Alto! ¡quién vive! ¡quién vive!
¡alto! ¡quién vive! ¡qué gente!
á quien ose dar un paso
le disparo un tiro aleve.

Tirillas.

No te atufes Cacaseno
baja y conocirme puedes,
yo soy tu amigo Tirillas
y la independencia es este....

Cacaseno.

¿Es ese la independencia?
pues aunque á tu cuerpo pese
á mí no me quela, hermano,
independencia que pegue:
al látigo y á la espuela
es preciso responderle
con un viage de borras
que me lo vá á poner verde.
¡Alto! no te acerques mas,
que sino.... la tierra muerde....

Inglés.

¡Brigand! ¿yo morder la tierra?
¿Yo?....

Cacaseno.

Ese nacion insolente
que al parchista archi geringa
subirse á las barbas quiere,
aparta, aparta Tirillas,
que la cólera me enciende:
ya tengo el arma cargada:
¡date! ¡date! ¡muere! ¡muere!
Cayó por fin ¡voto á brios!
ese estrangerrillo endeble:
de hoy mas yo seré el invicto,
gloria y prez me pertenece,
conde del arma traidora
ó duque es forzoso hacermé,
y mientras mi claro nombre
la fama en el mundo estiende,
sepase que un mediquillo
que tres pulgadas no tiene

no solo cura almorranas sino tambien hace leyes y dispára chorteones, que inundando á los ingleses á Tirillas dejan libre y la patria inde-pendiente.

SESIONES DE AYER.

CONGRESO.

Sigue su marcha veloz y despeñada el Congreso. El Sr. Sancho dice, que no puede alcanzarlo, y que habiéndose quedado atras, se sienta á descansar. Apenas abierta la sesion de ayer se aprobaron sin discusion y sin dar lugar á que pasasen las veinte y cuatro horas que previene el reglamento, varios dictámenes de ley. ¡Eso es! ¡Así! ¡Así! Dia llegará en que por medio de una proposicion simple y sencilla anuleis la ley del Estado, cuyos artículos ya habeis comenzado á quebrantar. Y bien mirado ¿de qué sirve la la Constitucion!

La manera revolucionaria y estremada con que se estan aprobando leyes y proyectos en el Congreso, pasa mas desapercibida de lo que era menester. Diríase que en el corral de Oriente se ha establecido una máquina de vapor para fabricar leyes, segun los centenares de ellas que cada dia salen elaboradas. ¡Oh que energúmenos!

Ayer continuaron los presupuestos. Sagasti, ¡ya saben vds.! ese pobre diablo de Sagasti, no quiere que se olvide el público de él, y por tal de recordar su existencia, comete diariamente una necedad, á falta de una discrecion. Ayer por ejemplo se presentó en plaza con un bonito proyecto, sumamente barato y económico. Consistia en suprimir todas las direcciones generales del ministerio de la Gobernacion. ¡Pobrecillas! El hipócrita S. José de Calasanz la defendió, y el Congreso que no estaba ayer de humor de supresiones, porque esto vá en dias, desechó la enmienda del valeroso Sagasti, así como debió haber desechado á su autor. De manera que en el Congreso solo se discute con alguna extension los despropósitos y absurdos que á los diputados se le ocurren: porque en el mero hecho de ser tales despropósitos y tales absurdos, ya tienen un baño de probabilidad de ser aceptados benévolamente.

Tenemos hoy que referiros, oh carísimos lectores, el lance mas particular y raro que cuentan las historias y las leyendas. ¿Querreis creer que Lopez el selvático Lopez, va civilizándose? Pues aun cuando os parezca una paradoja, que si os parecerá es preciso que lo creais. Y sino la sesion de ayer podrá suministraros la prueba. Ese hombre, cuyos instintos plebeyos conoceis, ese hombre que habrá unos cuantos dias que se ha retirado de cierto establecimiento literario á causa de no haberse accedido á su deseo de que se alumbrase con candiles y no se dejase entrar sino al populacho, con exclusion de toda persona decente, porque él se goza con el olor de los pies, este hombre ha propuesto que continúe el Conservatorio de música! En vista de esto aun conservamos la esperanza de verlo un dia hecho un fashionable por esas calles, ó al menos limpio y aseado. ¡Quién sabe! Es tanto el poder de la música que domestica las fieras de condicion mas uraña.

Senado.

Este cuerpo reposa blandamente. Ayer se reunió un cuarto de hora para no perder enteramente la costumbre de reunirse.

NUEVO ESCANDALO.

Un hecho mas escandaloso de nuestra generosa aliada. En Algeciras la tripulacion de un navio ingles, se ha batido con los carabineros de costas, y ha herido al gefe de ellos, para proteger el desembarco de gran cantidad de contrabando. Mañana daremos mas detalles.

METRALLA.

Hablando D. Facundo sobre la última defensa hecha en el jurado por el director del Huracan decia: dégelos vd. hablar, el dia que quieran obrar contra nosotros, quedarán bien escarmentados. Como los de Zaragoza. Como los de Olvera. Como los de Sabadell. Como los de Barcelona etc. etc. etc.

—El espíritu de nacionalidad se propaga extraordinariamente en la patria de la tía Mari-zápalos. A los artistas españoles se les recompensan sus trabajos con flores extranjeras, con jacobas importadas de Paris; pero en cambio, para formar contraste, y dar una leccion, el Rejente ha encargado á Londres un magnífico Landó, porque no se pueden usar mas carruajes que los que fabrica nuestra generosa aliada. De este modo se protege mas directamente la industria española.

—El drama original representa hace poco en esta corte, con el título del BESO DEL JUDIO, ha hecho furor entre las manolas, chisperos, verdulera, destrabillados y demas gente ordinaria.

—La vieja Agustin, nos dió con su nombramiento de tutor un rato muy divertido. A no llevar escrita ó aprendida la leccion, se hubiera cortado mil veces; tal era el trastorno que la alegría le causaba. En uno de sus arrebatos, enagenado de gozo y con voz chillona, comenzó á gritar aquellos sabidos versos

Di piacer mi balza il cor.

—Vendidas las islas de Angos y Pon, otras ventas vendran en seguida: se enagenaran las Filipinas, las Baleares, las Antillas, Ceuta etc. y cuando ya no haya que vender, se entregaran á la codicia extranjera, el rabo de Juan y medio, los cuernos del Buey Apis, los jamones del tutor, la trompa de Ferrer, los picos de mister Gonzalez, el diente de Pastor, los calzones del Maragato, y la virginidad de Surrá, últimas, pero preciosas hipotecas del crédito nacional.

—Lord Anabon, nuevo tutor de S. M. y A., segun los destrabillados, acaba de ordenar á todos los empleados de la real casa, lo traten en adelante con la misma consideracion que si fue-

se el Dr. Bartolo. Parece que el señor Godorniu aspira al rango de Figaro.

—Siguiendo el sistema de economías y de libertad que se proclama en las Córtes, ha mandado el Dr. Bartolo que se abran todas las jaulas de la casa de fieras, y que se busquen el sustento devorando al clero. Así quiere darlo á entender anoche el periodiquin de don Facundo.

—Nunca se han visto reunidos en las Córtes mas diputados en tiempo de cosecha. Decia muy formalote hace dos dias, el Eco de las bullangas. Y nosotros preguntamos ¿qué tienen que ver los destrabillados con las cosechas? Si fuera en setiembre, en tiempo de vendimias, ya era otra cosa.

—Llenos de una feroz indignacion denunciámos al público un hecho, que al trazarlo vacila la pluma en nuestras temblorosas manos. A un diputado, á un representante destrabillado por Orense, le han llenado ayer la cara de dedos, á la puerta del corral de Oriente.

Un destrabillado ha sido aporreado, por cierta cuenta que tenia pendiente con un sugeto, á quien se le llenó la medida del sufrimiento. El buen destrabillado recibia los golpes con una impacibilidad, con una resignacion, que encantaba á los espectadores, hasta que cansado de recibir, y gritar: *Que soy un diputado: soy un diputado*, tomó iglesia en el Corral y dijo aquí me las den todas. Si así se trata á los destrabillados ¿qué extraño es que los periódicos esos órganos destemplados y particularmente el Cangrejo, falte al respeto á los representantes del pueblo? HORROR! HORROR! HORROR!

—¿Quién ha visto en tiempo de pronunciamiento, pedir cada uno lo que es suyo, y nada menos que á un destrabillado?

—La trompa de la monja alférez está culebreando para derribar á los seis pímpollos. Se dice que vuelve á descorrerse la cortina y que tras ella están las narices del marqués do Douro. ¡Pobres Picos!; ¡Pobres Picos!

—Dos marqueses son los encargados de la formacion del flamante ministerio: el do Douro y el de Pincha-Peces.

—La vieja Agustin, deseosa de premiar á su amigo Juan Mendez (a) el rabilargo, el beso judaico que le imprimió en la frente, el dia de su nombramiento, y queriendo al mismo tiempo consultar la economia, ha venido en nombrarle farolero y atizador sin escalera de Palacio para lo que llevará la punta del rabo untado en breca.

CONGRESO.

Se abrió á la una, fue aprobada el acta anterior. Despues de leerse algunos dictámenes se pasó á la discusion del presupuesto del ministerio de la Gobernacion, y tomadas en consideracion algunas enmiendas sobre policia y caminos públicos, y tribunal de correos, se abrió la discusion del capitulo y las enmiendas tomadas en consideracion. Entonces nos retiramos para que nuestro número entrase en prensa.

Editor responsable—A. A. Y GARCIA.

MADRID.
IMPRENTA DEL CANGREJO.